á la que seguía Inglaterra, no obstante que se le decía que aquí no era la ley más que el capricho, la vanidad y la codicia de un puñado de jefes militares que se turnaban en las efímeras apariciones en el poder, y que la República era un sistema que no había podido levantar la condición moral, material é intelectual de las poblaciones, ni traer la prosperidad y grandeza nacionales, á diferencia de lo que pasara en los Estados-Unidos del Norte, donde la forma republicana había producido maravillas.

El órgano oficial en la prensa francesa, "Le Moniteur," reprodujo un artículo incisivo contra el gobierno español, en el que no solamente se criticaba la conducta del general Prim por haber faltado á la Convención de Londres, inutilizando en México el ejército español, sino que se admiraba de que una decisión tan grave, que podía desconcertar las relaciones de dos países amigos, hubiese sido tomada impunemente, sin previa consulta al gabinete de Madrid y sin que éste hubiera desaprobado lo que no había autorizado, pudiendo quedar destruida la alianza con España por la temeridad de un general. Habiendo dicho algunos periódicos españoles que Napoleón había pedido al gabinete de Madrid, que fuera retirado el general Prim, "Le Moniteur" negó que la noticia fuera cierta y aseguró que el gobierno francés se había limitado á desaprobar la convención concluida entre los generales Doblado y Prim, aceptada por los plenipotenciarios de las Naciones aliadas, porque tal convenio contrariaba la dignidad de la Francia.

Al aprobar España la apertura de las conferencias, se le dieron instrucciones al general Prim para que, en caso de que no dieran un resultado completamente satisfactorio, obrara con prontitud y energía. El pensamiento de Calderón Collantes fué corroborado por O'Donnell, quien convino que se habían cometido faltas y agregó que era necesario repararlas en vez de exagerar su importancia; proponía estar á la espectativa de lo que hiciera en México el partido conservador, del cual no había visto ni un solo acto, y en caso de que ese partido formara un gobierno estable, ofrecía apoyarlo con toda la fuerza moral de España.

Solamente por parte de los Estados-Unidos encontraba Napoleón serios obstáculos para el desarrollo de sus planes relativos á México. Dirigiéndose al ministro Dayton, acreditado cerca del gobierno francés, dijo Mr. Seward con fecha 3 de Marzo: "el Presidente considera de su deber, expresar á los aliados con toda franqueza y sinceridad, la opinión de que ningún gobierno monárquico que pudiera formarse en México en presencia de ejércitos y de armadas extranjeras, tendría ningunas probabilidades de seguridad ó permanencia. La instabilidad de tal monarquía se agravaría, si el trono se asignara á alguna persona que no fuera mexicana por nacimiento. Bajo tales circunstancias, el nuevo gobierno deberá caer precipitadamente, á no ser que esté sostenido por alianzas europeas que, refiriéndose á la actual invasión, serían de hecho el principio de una política permanente de intervención monárquica europea, armada, injuriosa y prácticamente hostil al sistema más general de gobierno del continente de América, y constituirían el principio más bien que el fin de la revolución en México.—En tal caso no es de

dudarse que los intereses permanentes y las simpatías de este país, estarían con las otras Repúblicas americanas.—En opinión del Presidente, la emancipación de este continente de la dirección europea, ha sido el rasgo principal de su historia durante el último siglo.—No es probable que tuviera buen éxito una revolución en sentido contrario en el siguiente siglo, mientras la población esté creciendo tan rápidamente en América, los recursos se estén desarrollando con tanta prontitud y la sociedad se siga formando tan firmemente sus principios de gobierno democrático americano."

También el representante de la República de Chile en Washington, declaraba que su gobierno había propuesto al de los Estados-Unidos, que encabezara una demostración formal del disgusto con que todo el continente vería el establecimiento en México de una monarquía extranjera. "Los aliados, dijo, parece que han querido enagenar de los Estados-Unidos la voluntad de la América española, y con su intervención sólo han conseguido estrechar más las relaciones que existían entre aquellos y ésta, ahora todos los miran como al país que más puede contribuir á su salvación." Instrucciones iguales á las del representante de Chile, tenía el del Perú, lo que indicó que la alarma cundía rápidamente entre las Repúblicas sud-americanas.

Habiendo terminado las dificultades entre Inglaterra y los Estados-Unidos, desaparecieron los temores de una guerra que se había llegado á creer inevitable. Las victorias de las armas federales empezaban á ejercer su influencia en las cortes europeas, disipando le idea de la destrucción fácil de la República norte-americana, concebida ante los primeros movimientos revolucionarios y los descalabros sufridos por el Norte, qué á poco presentaba ya un ejército y una armada que parecían adecuadas para dominar la revolución. La Europa comenzaba á vacilar en la creencia de que en el Sur existía un gobierno que funcionara con regularidad, con el poder y la fuerza para mantener la independencia é integridad del territorio de los separatistas. Inglaterra, Francia y España habían reconocido á éstos como beligerantes, y les habían investido de derechos soberanos, cuando apenas el gobierno del Presidente Lincoln había tenido tiempo para instalarse, deseando aquellas naciones el fraccionamiento y destrucción de una República, que servía de obstáculo para el desarrollo de sus planes sobre la América española. Las naciones europeas habían llegado hasta fijar la época en que reconocerían al Sur como nación libre y soberana, y lo habrían hecho si en vez de vencedores hubieran sido vencidos los generales Foot y Grant, en el Cumberland, Mississipí y Tennessee. Los acontecimientos desconcertaron los planes de aquellas potencias, que permanecieron todavía algún tiempo en vacilación y tuvieron que proclamar la neutralidad.

Mientras que esos grandes sucesos ocurrían en el Norte, aquí, á principios de Marzo, se acercaba Márquez á la capital de la República para proteger un movimiento revolucionario preparado; pero fué batido en su marcha de Ixtlahuaca al Monte de las Cruces, viéndose obligado á dirigirse á Tepeji. La guarnición de

Cuernavaca que derrotó al cabecilla Lemus en Tetecala, tuvo que replegarse por no resistir á Cobos que avanzaba con ochocientos hombres y dos piezas de artillería, el cual unido á fuerzas de Márquez, Vélez, Galván y otros ocuparon el 8 de Marzo esa población. En el Estado de Oaxaca aparecieron algunas gavillas de reaccionarios, á la vez que para el ejército de Oriente se introducían por Tehuantepec armas y parque. El general Berriozábal dejaba el gobierno del Estado de México el 22 de Febrero, para marchar con sus tropas á incorporarse al ejército de Oriente, en el que ya estaban algunas tropas del mismo Estado, mandadas por el general Ignacio Echeagaray, y otras en los distritos de Huejutla y Zacualtipam á las órdenes del coronel Andrade. Berriozábal llegaba á Puebla á principios de Marzo.

Después de los tratados de la Soledad, se dirigieron á la capital de la República el batallón "Independencia," la brigada de San Luis al mando del general Lamadrid y la de Morelia al del general Rojo. La División "Arteaga" que era la segunda, se situó en Acatzingo y el Palmar, y la tercera, compuesta de las tropas de Oaxaca y de la caballería, fué á acuartelarse en San Andrés Chalchicomula, donde quedó la proveeduría general. A los guardias nacionales del Estado de Veracruz, se les concedió permiso para que pudieran permanecer un mes al lado de sus familias, exceptuando al batallón de Huatusco que siguió de guarnición en esta villa. El jefe Mariano Cenobio fué enviado á un consejo de guerra, por haber desobedecido órdenes del cuartel general y permitido que pasaran algunos individuos á Veracruz. En la costa occidental de México estaban anclados algunos buques de guerra franceses é ingleses, y se preveía que su objeto era el tomar posesión de las aduanas de Acapulco, San Blas, Manzanillo, Mazatlán y Guaymas. El vapor inglés "Tartar" y el francés "Bayonnaise," salían de Panamá para Acapulco el día 10 de Febrero.

Aunque el gobierno imperial afectaba no haber decidido hasta el 17 de Enero de 1862, que sus fuerzas marcharan al interior de México, y que tal resolución no emanaba de él sino de los sucesos, ya tenía resuelta esta conducta desde el 11 de Noviembre de 1861, casi al mismo tiempo que se ratificaba en París el tratado de Londres de 31 de Octubre, pues en las instrucciones que Mr. Thouvenel dió al almirante La Gravière, en aquella fecha, le concedía la autorización especial de marchar hasta la capital de México, lo que equivalió á un mandato, y aun el mismo tratado contenía de antemano tal autorización.

El general en jefe, D. Ignacio Zaragoza, dispuso, que no obstante la ocupación de Córdoba, Orizaba y Tehuacán por las tropas aliadas, continuara sin alterarse la administración interior de esas ciudades, en el supuesto de que dicha ocupación era únicamente amistosa y con objeto de que se expeditaran las negociaciones que estaban comenzadas; resolvió que los vecinos de ellas no tenían obligación de dar alojamientos ni efectos sino por su justo precio, y que la administración de justicia continuaría según estaba. Al regresar á la capital el Sr. Doblado, á principios de Marzo, derogó la disposición que prohibía á la prensa

General Felipe Berriozábal.

Combatió en la línea militar formada entre los cerros de Loreto y Guadalupe, el 5 de Mayo de 1862. En el sitio puesto á Puebla en el siguiente año por el ejército francès, tuvo el mando de la línea en que se libraron los sangrientos combates de Pitiminí y Santa Inés.

periodística ocuparse de la cuestión extranjera, y se encargó este mismo señor de la secretaría de Hacienda en la ausencia del Sr. González Echeverría, que pasó á Orizaba acompañado del Sr. Terán. En Puebla estableció una fábrica de armas D. Francisco Acedo, bajo la protección de los generales Mendoza y Doblado, y también dispuso este ministro que fuera reconstruido el castillo de Perote. Aun continuaban los sublevados de la sierra de Querétaro amagando á Zimapam, y estaba posesionado del pueblo de Bernal el cabecilla Montejano con restos de gavillas.

Al retirarse las tropas mexicanas para dejar el paso á los aliados, la primera brigada de la tercera división se dirigió el día 6 de Marzo, de la Cañada de Ixtapa á San Andrés Chalchicomula: en la marcha se adelantó el teniente coronel Ignacio Arrieta, asociado á otros tres oficiales para pedir á la autoridad política de esa población, les señalara un lugar en que se alojaran las fuerzas. El local designado fué la Colecturía; pero se tropezaba con el inconveniente de haber una troje llena de parque, que se mandó fuese sacado empleando en la operación cuantos individuos y medios de trasporte se proporcionaban, trabajo que comenzó á ejecutarse desde las once de la mañana y se esperaba que pronto tendría fin dejando expedito el local.

Entretanto no se vió inconveniente alguno en que se alojara allí la tropa, con la precaución de colocar centinelas al rededor de la pieza ocupada por el parque, para seguir extrayéndolo sin que hubiera desgracias que lamentar. Por más esfuerzos que se hicieron, la operación duraba aún á las ocho y doce minutos de la noche, hora en que prendieron algunos restos de pólvora caída de los cajones extraídos; se incendió todo el parque que quedaba y en consecuencia se desplomó y destruyó el edificio; perecieron mil veinticinco hombres de la clase de tropa y catorce oficiales, quedando de ambas clases doscientos cinco heridos y también veinte mujeres, además de los paisanos muertos y heridos, cuyo número fué considerable. No quedó en la población vidriera alguna ni un solo trasto de cristal en las tiendas. Los jefes superiores estaban en aquel momento fuera del cuartel y por esto se salvaron. La sección del cuerpo médico-militar español que residía en Orizaba, se trasladó á Chalchicomula para auxiliar á los heridos; el almirante Jurién de La Gravière, puso á todos sus médicos á disposición del jefe político de Chalchicomula, pidiendo solamente medios de trasporte, el jefe politico aceptó y los médicos llegaron dos días después de la catástrofe.

La fuerza acuartelada en el edificio de la Colecturía ascendía á cerca de dos mil hombres, que en su mayor parte pertenecían al cuerpo reclutado en el Estado de Oaxaca. En el interior del edificio había gran cantidad de pólvora y municiones esparcidas desordenadamente sobre el suelo, al alcance de los fuegos que encendieron los soldados en los patios y de los cigarros de los fumadores. A la hora arriba citada, por causa de esa deplorable negligencia, cayó una chispa en la pólvora y comunicado el fuego inmediatamente, el inmenso edificio vino al suelo con espantoso estrépito, enterrando á todos cuantos contenía. Según noticias comuni-